

Marcos 10:1-9
Por Chuck Smith

“Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía”.

(Marcos 10:1)

Vemos que Jesús está dejando el área de Galilea por última vez. El está en Su camino hacia Jerusalén para ser crucificado. El sabía esto. Dentro de poco El se lo estaría diciendo a Sus discípulos. Ellos aún no comprendían; aún era para ellos, un misterio. Pero a pesar de eso, estaba muy claro en la mente de Cristo, así que usted debe darse cuenta que El estaba muy consciente de todo en Su camino a Jerusalén para ser crucificado y la posterior resurrección. Así que El abandona Galilea, y va hacia Judea. Así que El se dirige hacia el Sur, hacia Jerusalén. El está en el extremo sur del Río Jordán, así que él va al territorio de los amonitas y moabitas. Las personas aún se reunían a su alrededor y como era Su costumbre, El les enseñaba.

“Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer”. (Marcos 10:2)

Esta fue una pregunta capciosa. Obviamente ellos estaban buscando atraparle en la respuesta que El diera. Ellos pensaban que sus respuestas serían contrarias a la ley dada a través de Moisés, esperaban atraparle, para mostrarles a las personas que estaban reunidas allí que Jesús era un hereje, que El estaba enseñando algo diferente a la ley de Moisés. Por eso le hacen esta pregunta, “¿es lícito al marido repudiar a su mujer?”.

En la ley, en el libro de Deuteronomio, Dios dijo a través de Moisés que si un hombre toma por esposa a una mujer y encuentra algo impuro en ella, él debía darle a ella una carta de divorcio. Esto es poco específico, no mucho, pero un poco. Pero siempre hay personas que siempre están intentando entrar en

cualquier controversia, o cualquier asunto en el cual pueda haber una excusa para lo que ellos quieren hacer.

Había dos escuelas de pensamiento que eran enseñadas por los judíos, las cuales estaban lideradas por famosos rabinos. Había un rabino llamado Shamai. Shamai pensaba que la impureza significaba solamente que cuando un hombre desposaba a una mujer, y el hombre descubría en la noche de bodas que ella no era virgen, ella no era pura; de ese modo, si él descubría eso, tenía el derecho de divorciarse de ella. Shamai se aferró a esa idea, un punto de vista muy limitado, la impureza sería adulterio de parte de la esposa ya sea antes o después de casada, y eso constituía el único motivo para el divorcio. Pero, había otra escuela de pensamiento, liderada por el Rabino Hillel, quien tomó una interpretación más liberal en cuanto al hecho de encontrar una impureza en la mujer. Si ella no vestía de la manera que a su esposo le agradaba, si ella era una mujer alborotadora, y ellos interpretaban que si usted podía escuchar su voz del otro lado de la puerta, esa mujer era tomada como una mujer alborotadora. O si ella no preparaba las comidas para satisfacerlo a él, eso constituía una impureza en ella, así que ellos tenían derecho de divorciarse por estos motivos. Los judíos estaban divididos, pero naturalmente, el grupo del rabino Hillel tenía mayor popularidad entre los hombres. Y allí había un rabino de nombre Aquebe, y el decía que, si el hombre encontraba una mujer que le satisfacía más, eso constituía una impureza en su esposa, y entonces el hombre podía divorciarse de ella solo porque encontró otra mujer que le gustaba más.

Naturalmente, con estas interpretaciones liberales, ellos hicieron que la ley perdiera todo sentido. Pero aún así, ellos estaban claramente divididos en estos temas en particular. Por eso le trajeron el tema a Jesús. “¿Puede un hombre divorciarse de su esposa por cualquier razón?”

“El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la

creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

(Marcos 10:3-9)

Así que Jesús, respondiendo su pregunta, les hace otra pregunta, “¿Qué os mandó Moisés?” Ellos dijeron, “Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla”. Y ellos tenían dos cartas de divorcio. La segunda era más bien algo técnico y debía ser escrita por un rabino y luego aprobada por tres rabinos, y usted podía dársela a su esposa y así era oficialmente divorciada. Pero debido a los puntos de vista liberales que habían tomado, había un caos social: hijos que eran casi huérfanos, en el sentido que ellos no tenían un ambiente hogareño sólido en el cual crecer. Y por eso Jesús, hablando del matrimonio y el divorcio, más que ir al precepto de Moisés, El dice, “Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio no fue así.”

Estamos tratando con el ideal de Dios. Desde el comienzo ¿cuál era el ideal de Dios? ¿Cuál era la intención de Dios?

Primeramente, hay que reconocer que el hombre solo no está completo. La mujer sola no está completa. Dios los hizo varón y hembra, y los dos se vuelven uno. Y hay una totalidad cuando los dos se vuelven uno. La esposa es para complementar al esposo y hacer una totalidad, así como el esposo es para complementar a la esposa y hacer una totalidad. Pero ninguno de ellos es completo por sí mismo. “pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Y El está tratando ahora con el ideal divino, establecido por Dios para el matrimonio.

Debemos notar que Jesús está yendo hacia atrás y tratando con el ideal básico, con la intención de Dios desde el comienzo. Pero el hombre no vive bajo el ideal divino de Dios, debido a la dureza de su corazón, por eso muchas veces

vemos la poca voluntad de ceder, la renuencia a perdonar, o la poca voluntad de solamente dar. El matrimonio es una propuesta a entregarse, y la dureza del corazón del hombre y su poca disposición a ceder o a dar, crea situaciones intolerables. Por eso, debido a la dureza de su corazón hacia el ideal de Dios, Moisés declaró en la ley, “Permítele al hombre dar carta de divorcio a su mujer”. Así que Jesús declara el ideal de Dios, reconociendo que el hombre no llega a él; y por eso, Dios adaptó a través de la ley, para hacer de esa separación contractual y legal a través de la carta de divorcio.

Hoy en día aún nos enfrentamos a la dureza de corazón. Pero el ideal de Dios aún permanece en pie. Aún es el ideal divino que haya un matrimonio para toda la vida. Ese es el ideal de Dios, lo que El quiere. Pero hoy, aún están aquellos que tienen corazones duros al ideal de Dios. Ellos no cederán, ellos no se entregarán ni darán nada, ellos no perdonarán. Y cuando se dan estas condiciones, el matrimonio puede ser un infierno. Y es muy triste cuando dos personas comienzan, conciente o inconcientemente, a destruirse entre ellos. De seguro que ese no es el plan de Dios. El plan de Dios es que los dos sean uno, que se unan en armonía a través del amor y verdadera unidad en amor.

Es difícil manejar este tema en vista que, número uno, no queremos agrandar el asunto para hacer del divorcio y nuevo matrimonio una cosa muy normal. Seguramente, Dios no pretende eso. De hecho, Dios declara en Malaquías que El odia el divorcio. Pero también, Dios odia esas condiciones intolerables que a veces se dan, cuando hay una persona de duro corazón en una relación matrimonial. Así que, nosotros solo podemos decir, “Bueno, no importa. Haz lo que tú quieras, lo que más te haga feliz”. Nuestro deseo debe ser agrandar a Dios. Si estamos en un mal matrimonio, debemos buscar la forma de hacerlo un buen matrimonio. Debemos dar lo mejor de nosotros para sacar adelante el matrimonio – para perdonar, para dar, para amar, ser comprensivo y llegar a un acuerdo, para llegar a una unidad.

Por otro lado, al tratar con este tema, nosotros no queremos condenar a aquellos que han tenido esa amarga experiencia de estar casados con alguien solo en los papeles, pero no en la realidad, donde nunca hubo una verdadera unión por el Espíritu de Dios. Y debido a las situaciones intolerables, para salvarse a sí mismos, encuentran que es necesario divorciarse, antes de que el matrimonio los destruya totalmente.

Es muy triste, que muchas veces en la inmadurez de la juventud, algunas parejas jóvenes creen estar perdidamente enamorados e insisten en contraer matrimonio porque no pueden esperar. Y tan pronto como el enamoramiento desaparece, se dan cuenta de la incompatibilidad total. Alguien ha dicho que una decisión tan importante como el matrimonio nunca debería dejarse a criterio de un niño. Y por eso es que en el pasado los casamientos eran arreglados. Pero esa costumbre tiene sus defectos también. Ahora bien, si un adolescente, contrae matrimonio y pronto es obvio que fue un trágico error, y se hace imposible vivir con esa persona y llegan luego a divorciarse, ahora hablo por mi mismo, como Pablo el apóstol dijo, Yo Pablo hablo ahora por mi mismo, yo no tengo ningún mandamiento del Señor acerca de esto, sino que es Pablo quien habla. Así que, este es Chuck quien habla ahora: yo no creo que Dios le diga a esa persona, “Muy bien, ya que has tomado por ese camino, ahora afróntalo”. O, “Haz cometido un error, ahora debes sufrir por el resto de tu vida por el error que has cometido como niño que eres. Y nunca podrás casarte nuevamente.” Realmente no creo que Dios diga eso. Pero este soy yo; es mi convicción personal.

Jesús buscaba que comprendieran nuevamente el carácter sagrado del matrimonio. La Iglesia Católica dice que es un sacramento, y yo creo que probablemente ellos estén en lo correcto. Es una señal exterior de una obra espiritual, y allí está esa unión espiritual que es creada por Dios cuando dos se vuelven uno. Casarse con la persona correcta puede ser el cielo en la tierra. Casarse con la persona equivocada puede ser el infierno en la tierra, y hablo ahora especialmente a los jóvenes que aún no se han casado, que tal vez están

pensando en hacerlo. Pasen mucho tiempo en oración antes de tomar su decisión. Antes de casarme con mi esposa, estuve unos días ayunando y orando. Me alegro por ello. Me alegro de haber hecho la decisión correcta. Estoy alegre de que el Señor me guió a esa decisión a través de la oración y el ayuno. Y quiero decir, este es un tema que tú no debes dejarle a tu corazón o tus emociones. Es algo que tú necesitas considerar en oración. Mejor es no cometer un error que intentar más tarde corregir ese error.

No creo que Dios condene al infierno a la persona que se ha divorciado y contraído matrimonio nuevamente. Creo que si usted se encuentra en un segundo matrimonio, usted debe dar lo mejor de si para que funcione. Permita que su matrimonio sea todo lo que Dios quiere que sea. No creo que usted deba salir y decir, “Bueno, yo estuve casado antes, ahora mejor me divorcio de ti también.” Yo creo que usted debe permanecer en la condición en que se encuentra. La Biblia nos dice que un hombre debe permanecer en el llamamiento al cual fue llamado; cuando usted fue llamado por Cristo y aceptó al Señor, en cualquier condición que estuviera. Tal vez usted estuvo casado, divorciado, y se casó nuevamente, ahora trabaje en esa relación que usted tiene. Permita que traiga honor y gloria a Dios.

Recordamos a David que se involucró con Betsabé y luego se casó con ella. Y Dios fue misericordioso, Dios fue bondadoso, y Dios perdonó a David. El profeta le dijo a David, “Tu pecado es perdonado”. El pagó un precio; perdieron a su primer hijo. Y aún así, Dios le concedió a David el perdón de su pecado.